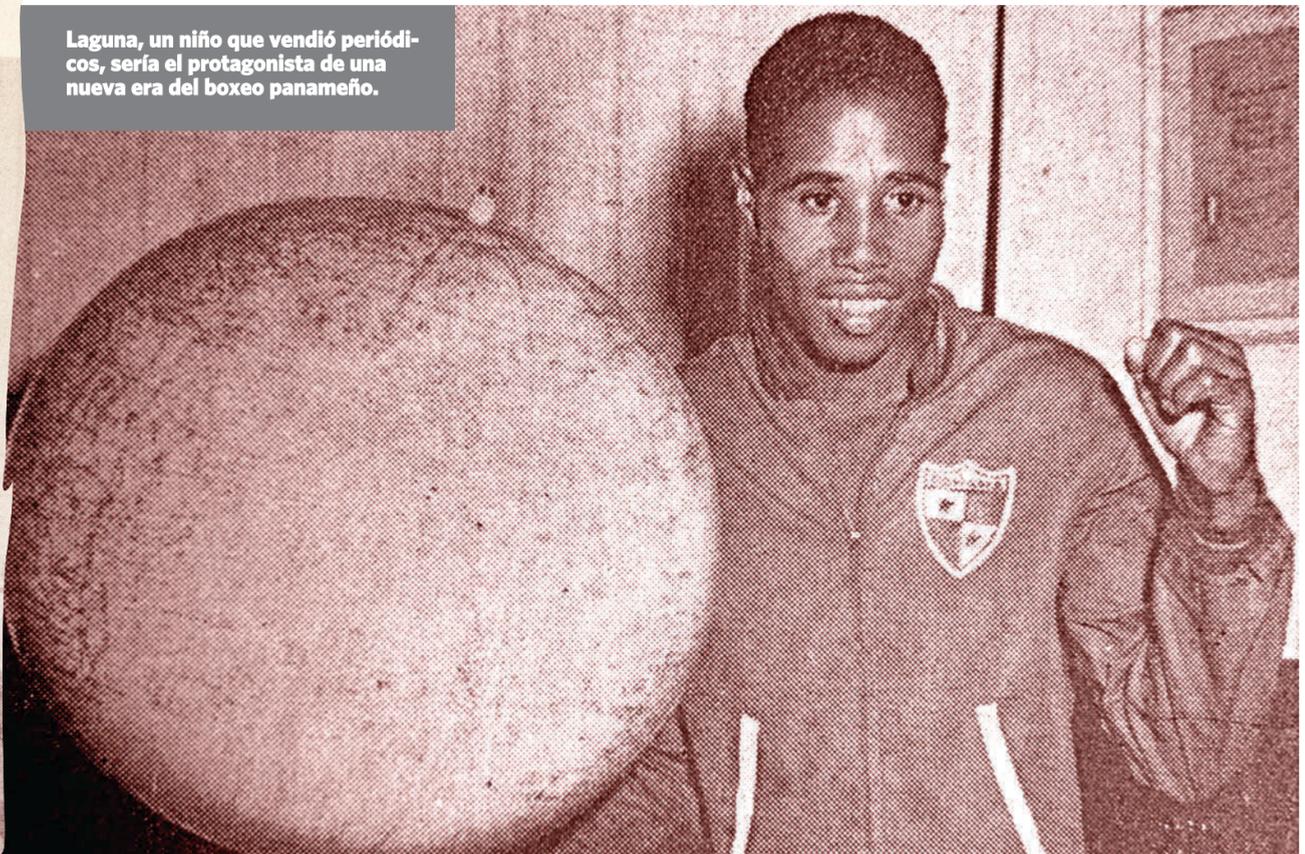


REPORTAJE ESPECIAL

Laguna en forma sencilla ofreció darle a su patria el campeonato del mundo de los pesos ligeros



Laguna, un niño que vendió periódicos, sería el protagonista de una nueva era del boxeo panameño.



Archivo | La Estrella de Panamá

Debutó profesionalmente el 21 de agosto de 1960, con solo 17 años.

tte; vestía como un dandi, con una elegancia acorde con su extraordinario porte y estatura. Cada semana enviaba su ropa para planchar a Londres, porque decía que en París no lo sabían hacer.

La decadencia le llegó cuando perdió su título con el español Baltasar Sangchili, el 1 de junio de 1935, en la Plaza de Toros de Valencia (España), en un polémico combate que puso en duda el triunfo del púgil ibérico.

Para sobrevivir a los malos tiempos, encajó en la vida bohemia francesa. Bailaba, cantaba, tocaba y dirigía la orquesta de un cabaré, cuando reapareció un antiguo protector, el afamado escritor y poeta francés Jean Cocteau.

Cocteau lo convenció de que podía volver a convertirse en campeón mundial, con su ayuda y la de amigos como la célebre diseñadora de la alta costura Coco Chanel, quienes financiarían los entrenamientos.

Brown recuperó condiciones y obtuvo la revancha anhelada ante Baltasar Sangchili. Le ganó en las tarjetas en el Palais des Sports, París, el 4 de marzo de 1938. Pero las organizaciones norteamericanas de boxeo no validaron el triunfo.

La inminente guerra mundial lo obligó a alejarse de Europa y refugiarse en Nueva York, en donde cayó en la indigencia. La policía lo encontró abandonado en una calle; creyendo que estaba dormido lo trasladaron a la estación, y como no despertaba lo llevaron al hospital Sea View de Staten Island. Cuando despertó descubrió que tenía tuberculosis y sífilis. Pidió papel y bolígrafo para escribirle una carta a la Asociación de Boxeo de Nueva York donde solicitaba un entierro digno. Un día después de enviar la carta, murió el 11 de abril de 1951.

En la historia de 'Panamá Al Brown' resalta su espíritu altruista. En ocasiones donó bolsas (el dinero por los combates) para mantener a los boxeadores que habían caído en la pobreza. Él murió en la miseria.

El hospital lo enterró en una fosa común. Luego amigos con quienes compartió vida nocturna lo reclamaron, haciéndose

‘Curro’ abandonó la música para abrazar el boxeo

Entrenador de campeones

Ramón ‘Curro’ Dosman cantaba baladas para enamorados en un bar-restaurant que quedaba entre las calles 7 y 8 de la avenida del Frente, en Colón, propiedad de Isaac Kresh, cuando inesperadamente cayó en el boxeo.

Colonense –de origen europeo– y hermano de un promotor de boxeo, concurría a los gimnasios a observar los entrenamientos. Hasta ese momento no imaginaba su vida ligada al boxeo.

Lo suyo era entonces cantar; grabó discos que llegaron a escucharse en Radio Atlántico. Pero su obra artística quedó hecha cenizas cuando se quemó la emisora.

Fue la primera voz de la orquesta del trompetista Víctor McDonald. Creó el grupo Simplemente Manhattan en honor al bar-restaurant donde trabajaba llamado Manhattan Bar, ante la inminente desaparición de la orquesta del trompetista.

Un buen día, el propietario del restaurante le preguntó: “¿Por qué no te vas conmigo a Estados Unidos?”. Lo invitó a tomar juntos un curso de entrenador. Lo demás es historia, el boxeo se impuso a las baladas: fue el primer entrenador, nacido en el istmo, en llevar a un púgil local a campeón del mundo, Ismael Laguna. Sobresalió en una época plagada de entrenadores de origen antillano. Lo denominaron: “el entrenador de campeones”. Llevó también a convertirse en campeones mundiales a los nicaragüenses Alexis Argüello y Eddie Gazo, y al colombiano Fidel Bassa.



Ramón Dosman e Ismael Laguna.

“ Fue un tipo extraordinario al que Panamá nunca le ha dado su lugar. ‘Panamá Al Brown’ logró la impresionante cifra de 165 peleas profesionales, 130 victorias y mandó a dormir a 63 pugilistas”

JOEL GONZÁLEZ

CRONISTA DEPORTIVO CON MÁS DE 20 AÑOS DE EXPERIENCIA

pasar por familiares. Tomaron el ataúd, que era una vulgar caja de pino, y lo pasearon por los bares que frecuentó en una operación denominada, la copa del adiós. Pedían dinero para sepultarlo, pero era para seguir bebiendo. Dos días después, al amanecer, lo devolvieron a la entrada del

hospital. “Incluso muerto, Alfonso producía algunos dólares”, diría el escritor y pintor español Eduardo Arroyo, autor de Panamá Al Brown, una vida de boxeador (Ediciones Fórcola).

La Asociación de Boxeo de Nueva York pidió el cuerpo y lo enterró en Long Island. Un día después, el Consejo de Panamá lo reclamó, posteriormente lo ubicaría en el cementerio Amador.

“Fue un tipo extraordinario al que Panamá nunca le ha dado su lugar”, afirma Joel González, cronista deportivo con más de 20 años de experiencia. ‘Panamá Al Brown’ logró la impresionante cifra de 165 peleas profesionales, 130 victorias y mandó a dormir a 63 pugilistas.

Laguna, el ídolo que vendió periódicos

Pasaron 36 años para que otro colonense llevara al pugilismo panameño a la cima. Ismael Laguna, un niño que vendió periódicos y lustró zapatos para ayudar a la economía familiar, sería el protagonista de una nueva era del boxeo. Laguna era un personaje, incluso antes de ingresar a las filas del boxeo profesional. En las calles de su natal Colón se imponía a otros muchachos pese a su aparente fragilidad.

Desde entonces empezaba a hacer gala del exquisito estilo de boxeo que años más tarde lo inmortalizaría. “Los sábados, cuando tenía entre 9 y 12 años, iba a bañarme en la playa de calle 9 (Colón). Allí nadie quería hacer guantes conmigo”, contaría Laguna en una entrevista en 2021.

Se acercó al boxeo siendo adolescente y debutó profesionalmente el 21 de agosto de 1960, con solo 17 años. La inédita noche del 10 de abril de 1965, con un estadio Juan Demóstenes Arosemena, en el corregimiento de Curundú, abarrotado con 15.000 fanáticos, Laguna le disputó el título mundial ligero a uno de los más grandes de la historia, el puertorriqueño Carlos Ortiz.

El estadio era un “llenó de feria”. Los aficionados colonenses llegaron en “buses, tren” y “bien vestidos”. “No cabía ni el clásico alfiler”, resumió el veterano cronista colonense Marco ‘Ponchas’ Mendoza, citado por Nicolás Espinoza Serrano en “La noche mágica del Tigre de Colón”.

Tras el triunfo en 15 asaltos, los panameños salieron a la avenida Central y las cercanías de Calidonia. Una caravana de autos se unió a las masas para celebrar el triunfo del ‘Tigre de Colón’, como se le conocía en el ambiente boxístico por su espíritu combativo.

El niño que otrora vendiera periódicos lo hacía ahora nuevamente de adulto, esta vez posicionado como noticia aclamada de primera plana, dándole a todos los medios de comunicación de la época el tema estelar con más demanda informativa. Fue el acontecimiento de la década. Por primera vez, un panameño disputaba y ganaba un cetro mundial en casa. Lo hizo ante la presencia de grandes personalidades de este deporte, entre ellos, Merv McKenzie, entonces presidente de

“ Laguna era el héroe de la nación. Un pugilista dueño de un estilo altamente técnico. Fue el ídolo que convirtió al boxeo en “una moda” para niños y jóvenes que querían imitar sus logros, “entre ellos Roberto ‘Mano de Piedra’ Durán”.

CARLOS SALAZAR
MIEMBRO DE LA COMISIÓN DE BOXEO DE PANAMÁ

la Asociación Mundial de Boxeo. ‘Panamá Al Brown’ no tuvo la oportunidad de pelear un título mundial en

casa ante su afición.

La impecable y emocionante transmisión de la Cabalgata Deportiva Gillette, el segmento deportivo con más audiencia de la época, con la locución de Buck Canel y el siempre recordado Tommy Cupas, es uno de los recuerdos inolvidables del triunfo de Laguna.

Laguna ganó la categoría de peso ligero de los dos organismos que había, el Consejo Mundial de Boxeo (CMB) y la Asociación Mundial de Boxeo (AMB). Esta hazaña le otorgó las credenciales para ingresar al Salón de la Fama del Boxeo Mundial en Nueva York (2001).

El último cetro lo obtuvo en Estados Unidos, en 1970, una época en la que el país luchaba por su soberanía. Laguna era el héroe de la nación. Un pugilista dueño de un estilo altamente técnico, al que nunca noquearon. Fue el ídolo que convirtió el boxeo en “una moda” para niños y jóvenes que querían imitar sus logros, “entre ellos Roberto ‘Mano de Piedra’ Durán”, comentó Carlos Salazar, miembro de la Comisión de Boxeo de Panamá.

El experimentado cronista deportivo de “Lo Mejor del Boxeo”, Daniel Alonso, describe a Laguna como un hombre que parte la historia del boxeo en dos, al convertirse en la inspiración para una nueva generación de campeones. Concluyó su carrera con 65 triunfos (37 Kos), 9 derrotas y 1 empate.

Mañana: II entrega. Más que cuatro campeones